



Los QSO de la «Kon-Tiki»

En los comentarios que nos hizo Alberto Mairlot, EA1BC [CQ *Radio Amateur*, núm. 90, junio 1991, pág. 24], nos refería los QSO que realizó con la balsa «Tahiti Nui» cuando cruzaba el océano Pacífico desde la Polinesia hacia las costas chilenas, y nos indicaba que esta expedición fue similar a otra anterior: la de la «Kon-Tiki».

El proyecto de la *Kon-Tiki* o la *Rey Sol*, se llevó a cabo en 1947 con el propósito de demostrar que el pueblo peruano de la antigüedad pudo llegar a las islas polinesias. Para conseguirlo, se construyó una embarcación exacta a la empleada por aquellos marinos de tiempos pasados utilizando exclusivamente troncos y cuerdas. Primeramente formaron una plataforma y adicionaron a continuación una cabaña para protegerse de los rayos solares.

La tripulación estuvo constituida por un ingeniero, dos radiotelegrafistas, un marino, y un escritor que recogió toda aquella experiencia en un interesante libro que fue la base para la realización de una emocionante película histórica de aventuras.

La balsa, cargada con provisiones, agua potable y un pequeño equipo de radio se hizo a la mar el 28 de abril de 1947 desde Lima, Perú, en busca de las corrientes de Humbolt y de los vientos favorables del océano Pacífico. La embarcación *Rey Sol* una vez en el mar, dicen que reunía buenas condiciones marineras pero que resultaba difícil de maniobrar.

El indicativo «LI2B», lo utilizaron los operadores de radio de la balsa para identi-

ficar los informes y observaciones meteorológicas que todas las noches trataban de enviar a diversos radioaficionados, para que a su vez, los hicieran llegar al Instituto Meteorológico de Washington y a otros interesados.

El pequeño equipo de radio que les mantenía unidos con el resto del mundo fue fundamental para el éxito de la expedición, y a pesar de la esporádica incomunicación con la Emisora Naval de Lima por falta de condiciones, los operadores conseguían hacerse escuchar en otras partes del continente americano y del resto del mundo gracias a los radioaficionados.

En cierta ocasión, en la que nadie conocía el paradero de la *Kon-Tiki* y se temía por la suerte de los expedicionarios, un colega de Los Angeles consiguió recibir de «LI2B» la situación geográfica de la balsa y conocer el estado de la tripulación. Todo ello lo trasladó a las autoridades que seguían con incertidumbre la evolución de la travesía, y con posterioridad, vía radio, comunicó a los familiares de cada uno de ellos en Suecia su estado satisfactorio.

Otro de los problemas que les surgió en el Pacífico Sur fue solventado asimismo gracias a la radio.

Parte de la labor científica de la expedición consistía en la recogida de un elevado número de fotografías que revelaban durante la travesía. El Sol tropical calentaba excesivamente el agua del proceso del revelado y se producía el arrugamiento de los negativos. Para resolver este inconveniente hicieron QSO con uno de los cole-

gas de Hollywood, quien mediante consulta a los laboratorios fotográficos les dio la solución.

Tras muchos meses de navegación y ya al final, en los momentos más críticos de la travesía, la radio también tuvo una misión fundamental. Las horas más dramáticas se presentaron después de varios miles de millas recorridas, al avistar una de las islas que componen el archipiélago de las Cook. Durante la navegación se encontraron súbitamente arrastrados por los vientos y las corrientes hacia los peligrosísimos arrecifes de Rarotonga. Los radiotelegrafistas consiguieron comunicar la grave situación en la que se encontraban a un radioaficionado de la isla de Rarotonga, en las Cook del Sur, y mientras trataban de evitar desesperadamente que la balsa fuese arrastrada con fuerza por las olas, le informaron de las medidas que se estaban tomando a bordo para franquear la barrera de arrecifes, indicándole asimismo que, si en el plazo máximo de treinta y seis horas no volvía a recibir la llamada de la LI2B para notificarle el feliz desenlace, se pudiese en contacto con la Embajada de Estados Unidos a fin de que enviaran un equipo de socorro.

Cuando se tenía todo preparado para partir hacia el rescate de los naufragos, se escuchó la emocionante llamada de LI2B para detener la operación; pues a pesar de estrellarse y encallarse la *Kon-Tiki* contra los arrecifes de Rarotonga, los expedicionarios finalmente podían poner a salvo sus vidas.

Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO